

# *En procura de un reposo*

## 3.7—4.11

---

*Procuremos, pues, entrar en aquel reposo,... (4.11).*

Tradicionalmente hemos hecho de la historia uno de los pilares del plan de estudios escolar. Se nos exige estudiar los nombres y las fechas relacionadas con eventos cruciales de nuestra historia, tal vez porque esperamos aprender importantes lecciones para guiarnos hoy día. El simple recuerdo de nombres importantes del pasado supuestamente ha de sugerir algunas importantes lecciones que ya hemos aprendido.

Pero no siempre hemos aprendido de la historia. A menudo repetimos los mismos errores. Somos tentados a dejar de mirar al pasado, tal vez porque continuamos aprendiendo las lecciones que no debemos. Henry Ford, según se dice, expresó un punto de vista popular cuando dijo: “La historia es un absurdo”. Alguien ya lo dijo una vez: “Lo único que aprendemos de la historia es que no aprendemos de la historia”.

Los cristianos no pueden evitar mirar al pasado, pues, la fe bíblica está arraigada en la historia. Somos herederos de una historia que se extiende desde las primeras páginas de la Biblia hasta el presente. No es por casualidad que la Biblia esté llena de narrativas cuyo propósito es enseñarnos una lección. Sea que leamos las historias de Abraham y de Sara, o las narrativas posteriores acerca de la caída de Israel y de Judá, algo aprenderemos acerca de nosotros. Al igual que el pueblo de Dios en ambos Testamentos, experimentamos tanto las esperanzas como las luchas que trae consigo el ser fieles. Así, cuando leemos la Biblia, descubrimos personas como nosotros que enfrentan las mismas situaciones que nosotros.

Tal como Paul Minear escribió en *Eyes of Faith* (*Ojos de fe*):

Es como si en el teatro, donde me encuentro disfrutando enormemente de una visión estética de la vida, Dios interrumpiera el espectáculo con un estentóreo anuncio: “¿Se encuentra John Smith en casa?”. Y que yo fuera John Smith. Y la interrupción continuara diciendo: “Preséntese de inmediato... para una misión que se le ha asignado a usted únicamente”.

Las personas que han descubierto en años recientes la importancia de encontrar sus raíces no pueden permitirse el lujo de pasar por alto su herencia en las narrativas de la Biblia. Estas narrativas ya se han dirigido a muchas generaciones, y ellas nos beneficiarán a nosotros también, si les permitimos que nos hablen. Mantendremos nuestro firme compromiso, hallando nuestras raíces en esta historia. Sin ella, podríamos deslizarnos, expuestos a cualquier idea nueva que nuestra cultura nos pueda brindar.

### **¿POR QUÉ HA DE ESTUDIARSE EL ANTIGUO TESTAMENTO?**

El mundo del Antiguo Testamento pareciera estar muy alejado de nosotros. Nos preguntamos qué es lo que la historia del Éxodo, o el relato acerca de la conquista de Canaán, tendrán que decirnos a nosotros. A menudo el estudio de estos libros no ha implicado más que la repetición de oscuros datos, los cuales difícilmente tocan nuestras vidas cristianas hoy día. Leemos el Antiguo Testamento tan sólo para descubrir las genealogías de importantes personas o para hallar las profecías que han de cumplirse. Muchas veces lo que en-

contramos es un mundo extraño lleno de incidentes, que tienen poco significado para nosotros.

Para el autor de Hebreos, el Antiguo Testamento no era una colección de datos impertinentes. Él sabía que las narrativas tenían un mensaje para la iglesia de su tiempo. El autor halló lecciones en el Antiguo Testamento para la gente de su tiempo que estaba desanimándose y llenándose de apatía en su peregrinaje cristiano.

### UN PEREGRINAJE DE FE

Los peregrinos del Antiguo Testamento también enfrentaban una situación como la nuestra. Josué, cuyo nombre en hebreo era el equivalente al de Jesús (4.8), fue el que dirigió este peregrinaje. La historia de la conquista no fue una historia feliz. Ella incluyó la murmuración y la desobediencia. El pueblo que Dios había liberado de la esclavitud egipcia no gozó de una serie constante de triunfos. Hubiera sido una historia más feliz si las victorias de la conquista hubieran seguido inmediatamente después de las victorias del Éxodo. Pero el pueblo que salió de Egipto tuvo que esperar por un largo tiempo antes de entrar en la tierra de promisión —si es que llegaban a entrar a ella. Entre las dos victorias, hubo un período de murmuración, desobediencia y tentación a renunciar al peregrinaje. E incluso, lo peor, la mayor parte del pueblo no alcanzó a entrar en la tierra de promisión después de un deslumbrante comienzo. Esta historia llegó a ser una lección para la iglesia primitiva. Tal como 4.11 lo expresa: “Esta historia fue un ejemplo para la iglesia” (ASV; NEB).<sup>1</sup>

Hebreos no es el único libro del Nuevo Testamento que ha descubierto un modelo para la iglesia en este episodio del desierto. En 1 Corintios, Pablo escribió acerca de los cristianos que aparentemente creían que su salvación garantizaba que ellos jamás podían caer. Pablo les escribió acerca de la historia del desierto a estos cristianos, diciéndoles: “Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros” (1 Corintios 10.11). Las narrativas bíblicas trascienden a través de los siglos para hablarnos a nosotros. Tenemos modelos buenos y malos de respuestas a la gracia de Dios. Y necesitamos oír de ambos. Algunas veces, nuestra fe es fortalecida cuando vemos los modelos dignos de los que han respondido con fe, tal como lo notamos en Hebreos 11. En otros momentos, la Biblia nos da ejemplos de deso-

<sup>1</sup> Estas siglas equivalen a la American Standard Version y a la New English Bible respectivamente. En la Reina-Valera, esta cita se lee diferente debido a diferencias de traducción.

bediencia y de fracasos para que podamos aprender de la experiencia de éstos.

### UNA PALABRA DE ADVERTENCIA (3.7–19)

Vemos que 3.7–4.11, es un sermón sobre el tema del pueblo peregrino. Al igual que un buen predicador, el autor basa su sermón totalmente en las Escrituras. La Escritura citada en 3.7–11, es tomada de Salmos 95.7–11. En la memoria que el salmista tiene de la generación del desierto, él recuerda la ira de Dios con el pueblo que había fracasado en el momento de la tentación. Aun cuando Josué 21.44, había dicho que “Jehová les dio reposo alrededor” (Deuteronomio 12.9; 25.19), el salmista recuerda la otra cara de la historia —el solemne juramento de Dios cuando dijo: “No entrarán en mi reposo” (Salmos 95.11; Hebreos 3.11). El salmista recuerda la tragedia de los que no alcanzaron la meta, no las victorias de la conquista. Ellos descubrieron que con Dios no se juega.

¿Qué aprendemos de nuestro estudio del Antiguo Testamento? ¿Qué nos dice hoy día la historia del tiempo cuando los israelitas anduvieron errantes por el desierto? Hebreos 3.12–19, sugiere que la Biblia nos advierte. Las severas palabras del salmo también están dirigidas a nosotros: “Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos;...” (4.2). Nosotros, también, estamos en el camino que lleva a la tierra de promisión. Estamos en un viaje lleno de dudas y de desesperanza, un peregrinaje que jamás es fácil, y al igual que la generación que anduvo errante por el desierto, nosotros comenzamos nuestro viaje con grandes expectativas de gozo y de triunfos en el camino. Algunas de estas expectativas se tornaron en decepciones.

Es imposible no captar el elemento de gravedad del que está impregnado Hebreos. El autor constantemente busca en el Antiguo Testamento una advertencia para el pueblo que toma con poca seriedad la invitación de Dios. Él pregunta en 2.3: “... ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?”. En 12.29, dice que “... nuestro Dios es fuego consumidor”, Él es “aquel a quien tenemos que dar cuenta” (4.13). El Antiguo Testamento nos presenta no sólo el modelo de los héroes que vivieron por fe, sino también los ejemplos negativos como el de Esaú, para el cual “no hubo oportunidad para el arrepentimiento” (12.17). En una ocasión el autor dice: “Mirad que no desechéis al que habla...” (12.25). El Antiguo Testamento incluye recordatorios en el sentido de que nuestra salvación está condicionada por nuestra respuesta. El Dios

que pronunció una sentencia sobre Israel, también nos advierte a nosotros.

La gente es tentada a menudo a leer la Biblia con el fin de defender una posición que ya ellos han adoptado. Nos gusta identificarnos con los héroes y pensar que tenemos las virtudes de ellos. Pero esta no es la única manera de leer la Biblia. Deberíamos también vernos a nosotros mismos como hijos de Dios desobedientes y rebeldes, al igual que los hijos murmuradores de Israel. Por lo tanto, el autor de Hebreos dice: "Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo" (3.12) Cuando los cristianos primitivos evocaban el pasado, es decir, la historia del Israel desobediente, ellos no eran tan santurrones como para suponer que serían capaces de portarse mejor. Pablo llegó a la siguiente conclusión: "Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga" (1 Corintios 10.12). La historia nos enseña que nosotros, también, estamos en peligro de recaer. Nosotros comenzamos el peregrinaje del mismo modo que ellos. El hecho de que ellos no alcanzaran la meta, constituye una lección para la iglesia.

Hebreos 3.16–18, expresa claramente las lecciones que la historia nos enseña. El autor hace cinco preguntas, con las cuales confronta dramáticamente a sus oyentes. La primera y tercera preguntas están respondidas por la segunda y la cuarta. La quinta pregunta incluye su propia respuesta. Lo que se está tratando de decir es esto: Los que comenzaron el peregrinaje bajo los prodigiosos actos de Dios son los mismos que fueron destruidos en el desierto. La incredulidad de ellos los llevó a su fracaso (3.19).

### SI NOS MANTENEMOS FIRMES

Estas preguntas subrayan el hecho de que nuestra salvación es siempre condicional. Al igual que los israelitas, hemos gozado de un buen comienzo. Ahora todo depende de nosotros. Hay dos pasajes de Hebreos que señalan que nuestra salvación es condicional: "... la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza" (3.6); "Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firmes hasta el fin nuestra confianza del principio" (3.14). Estos dos versículos sugieren que a nosotros se nos ha dado una confianza firme. La palabra griega que se traduce por "confianza" (*hypostasis*) en 3.14, significa "algo sólido debajo de tus pies", o "un lugar sobre el cual estar firmes". Hay otra palabra griega, la cual se traduce por "libertad" (*parresia*) pero que en otras versiones se

traduce por "confianza", que también se usa en 10.19. Conlleva la idea de "valentía" o "libertad de expresión". Era el derecho de comparecer valientemente ante un gobernante. Ahora que Dios nos ha dado esta firme *confianza*, todo depende de nuestra respuesta. No podemos pasar por alto la importancia de los condicionales "sí" y "con tal", de los versículos seis y catorce.

No hay duda de que la iglesia tiene un problema perpetuo de tener a algunos que recaen. Un remedio que se sugiere en Hebreos nos recuerda de nuestras responsabilidades unos con otros. "Mirad,... que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad" (3.12; énfasis nuestro). ¡Somos responsables unos de otros! "... exhortaos los unos a los otros cada día,..." (3.13). El ministro profesional no es el único que cuida a los peregrinos. Es tarea de toda la iglesia. Conservamos la fe viajando juntos. Solos nos caemos; juntos nos apoyamos unos a otros en el camino.

¿Aprendemos de la historia? Reconocemos que el regalo de Dios debe ser recibido con seriedad. Entendemos la ira de Dios, la cual constituye una advertencia a cualquier edad que se vea tentada a renunciar a la promesa de Él. La historia de ellos podría ser la de nosotros (4.11).

### LA GRAN PROMESA

Hay otra cara de la historia, la cual no deberíamos atrevernos a pasar por alto. La Biblia no sólo es una amenaza para los que considerarían rechazar el regalo de Dios. También nos alienta cuando nos vemos tentados a fracasar. A pesar de nuestra crónica desobediencia e ingratitud, Dios todavía logra Sus propósitos. Cuando Israel se quejó anteriormente acerca de la ausencia de Dios, ellos entendieron que esta ausencia no era definitiva. Cuando Elías creyó que él era el único fiel que quedaba, él descubrió que Dios todavía tenía a siete mil que no habían doblado su rodilla a Baal.

Así, además de la ira de Dios, de la cual aprendemos en la Biblia, también hay palabras de ánimo. Muchas veces es aliento lo que mayormente necesitamos oír. Pablo nos recuerda: "A fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza" (Romanos 15.4). Nosotros miramos la Escritura no solo para vernos nosotros mismos en el fracaso de Israel, sino también para oír la promesa de Dios para Israel y para nosotros. La totalidad de la historia bíblica demuestra que la palabra de promesa de Dios es digna de confianza.

Muchas de las imágenes de nuestros himnos representan a la iglesia como un pueblo peregrino

que tiene su mirada puesta en la tierra de promisión. La esperanza en el futuro nos mantiene vivos en el peregrinaje. No podemos mantenernos fieles si no hubiera algún futuro aguardándonos.

La experiencia de Israel es como la nuestra. Nosotros, también, estamos firmes ante la promesa de Dios. Las buenas nuevas son que “los que hemos creído entramos en el reposo” (4.3). ¡La promesa todavía está en pie para nosotros! Pero no es la promesa de la tierra de promisión del Antiguo Testamento la que esperamos. Hebreos 4.4, sugiere que nos encontramos ahora en camino hacia la clase de reposo que sólo Dios conoce, pues Él reposó “en el séptimo día”. Nosotros aguardamos con ilusión el compartir ese reposo con Él.

¿Qué nos puede motivar a nosotros a continuar el peregrinaje cuando sentimos que no podemos continuar? Después de que el autor de Hebreos dice que “queda un reposo para el pueblo de Dios” (4.9), él concluye su sermón diciendo que “procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia” (4.11). La meta que está delante de nosotros nos brinda la motivación para “levantar

el campamento” y seguir la marcha. La experiencia de Israel nos advierte que no debemos detenernos. La promesa de Dios nos da la voluntad de procurar “entrar en aquel reposo”. Tanto la advertencia como la promesa nos motivan.

Una iglesia que no esté arraigada en su pasado no tendrá recursos para contrarrestar las inevitables frustraciones y decepciones de la vida cristiana. Si nuestras raíces no están en contacto con experiencias del pasado del pueblo de Dios, lo más probable es que repitamos los mismos errores y caigamos “en semejante ejemplo de desobediencia” (4.11). Sin nuestras raíces, no entenderemos ni la ira ni la misericordia de Dios, y así estaremos poco preparados para las exigencias del largo peregrinaje.

La clave a la supervivencia de la iglesia puede residir en su respuesta a las frustraciones y a las decepciones. Las decepciones han sido parte de la vida de la fe desde los días de Israel hasta la fecha. Una iglesia que conozca su historia estará consciente, tanto de la tragedia que sobreviene por no resistir, así como del poder motivante de la promesa de Dios. ■

---

## *La aplicación de la Escritura a la vida*

---

### *Deseo de paz*

Tomas de Kempis dijo: “Paz es lo que todos desean, pero no a todos les importan las cosas que pertenecen a la paz”.

### *Un corazón abierto*

Hace más de un siglo, un yate atracó al muelle de Inverness, Escocia. Dos jóvenes varones desembarcaron y emprendieron una marcha a pie. Se perdieron. Estando ya avanzada la noche, tocaron a la puerta de la casa de un granjero. Aunque imploraron porque estaban con frío y hambrientos, el granjero no abrió su puerta. Ellos se dirigieron a otra casa a kilómetro y medio o más de distancia. Este granjero era más hospitalario. Aunque era pasada la medianoche, él abrió su puerta. Para sorpresa suya descubrió que uno de los jóvenes varones era un príncipe que más adelante llegaría a ser el amado Jorge V de Inglaterra.

### *Sacrificio*

Esteban fue uno de los primeros seguidores de Jesús en dar su vida por la fe. Cuando moría logró hacer lo que no hubiera logrado hacer en vida. Cuando la muchedumbre le lanzaba sus piedras, un joven rabino judío presenció la escena

y jamás fue el mismo de allí en adelante.

### *El amor todo lo puede*

Cierto día, un hombre llamado Burbank, conoció el cactus. El cactus, como se sabe, es una de las plantas más ásperas del reino vegetal. Es un convencido de la necesidad de estar preparados. Está armado hasta los dientes. Pero este creyente en las plantas no se propuso exterminar el cactus. Lo transformó en un cactus sin espinas. Hoy día, cuando tenemos uno de frente, ya no nos ceñimos nuestras vestiduras para evitar que nos toque; sino que más bien nos gusta llevar su colorida belleza en nuestros corazones, o frotar nuestras mejillas en el suave aterciopelado de sus pétalos. El hombre halló un enemigo y lo convirtió en un amigo.

Jesús creía que por medio de la técnica de la bondad, nosotros podríamos convertir a muchos de nuestros enemigos en amigos. Pero son demasiados los que prefieren pagar odio con odio, o romper completamente con los demás. Solamente mediante la introducción de lo bueno, es que podemos ganar, ya sea en nuestros corazones, o en nuestros hogares.

Clovis G. Chappell  
*Values That Last*  
(Valores que perduran)